

LA INVESTIGACIÓN DESDE LA EXPERIENCIA Y LA CONVERSIÓN DE LA MIRADA: ESTADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN OBJETO DE ESTUDIO

HUGO ÁVILA GÓMEZ

Universidad Pedagógica Nacional Zacatecas, Escuela Preparatoria Estatal “González Ortega”

RESUMEN: El presente texto constituye un avance del proceso de construcción del objeto de estudio titulado provisionalmente *Los jóvenes y la escuela preparatoria. La pedagogía de la experiencia ante la cultura de los jóvenes estudiantes*. Pretendo compartir mi postura ante la formación docente, el sentido de la investigación y el saber de la experiencia. Desde el enfoque etnográfico parto de la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué sucede cuando decido despertar a la experiencia e iniciar un proceso de conversión de la mirada y tomo como focos de atención lo inusual de la mirada atenta, la nueva y cambiante adolescencia, el agotamiento del modelo

vigente de bachillerato y los significados en la vida cotidiana escolar de la implementación de la RIEMS? La primera parte de la pregunta explicita los conceptos generales con que se hace la investigación y la segunda parte alude a los focos de atención de la experiencia de indagación. Esta pregunta busca ayudar a crear un sistema coherente de relaciones entre categorías teóricas y las dimensiones del problema de investigación.

Palabras clave: educación media superior, experiencia educativa, formación docente, jóvenes, Reforma Integral de la Educación Media Superior

Introducción

Frente a discursos homogenizantes y dispositivos oficiales de profesionalización que descontextualizan la historia, la cultura y la idiosincrasia de cada comunidad de maestros y sus respectivas escuelas, es necesario preguntarse: ¿Cómo ser sujeto de mi propio trabajo y de mi propia formación? ¿Cuál es el lugar del sujeto en la constitución de lo social? ¿Cuál es el lugar de la escuela en la configuración del sujeto? (Jiménez, 2012: 63).

Estoy iniciando como estudiante un programa institucional de formación docente cuyos ejes es la investigación educativa. Frente a distintas alternativas, me pregunto desde qué posición participaré en este programa, cómo me ubico frente a la investigación, qué deseos y tensiones bullen en mí en el proceso de construir el objeto de investigación.

La investigación, concebida como estrategia formativa, es un acto de formación desde el sujeto, desde una posición en construcción, partiendo de la experiencia, el habla desde la propia vida en diálogo con los otros y con la realidad social para posibilitar la construcción del sujeto, mediante el desarrollo de la capacidad reflexiva, la acción hacia uno mismo y el acto de salir de sí mismo para acudir al encuentro con el otro, para configurar relaciones intersubjetivas que vayan haciendo la comprensión de la realidad, la reconstrucción analítica, la transformación de la cotidianidad y la transgresión de los límites de control externo. En este tipo de investigación cualitativa, es fundamental el relato de la experiencia, la propia, la de los otros, la del proceso educativo que se despierta como objeto de estudio, para valorar lo que está en juego en cada situación y para definir propósitos y formas acción (Jiménez, 62.78-94).

¿Qué sentido tiene la investigación desde la experiencia y como estrategia formativa? En principio, es una experiencia de encuentro conmigo mismo y de encuentro con el otro. Quiero aprender a vivir la pedagogía de la atención, de la mirada, de la escucha, de la comprensión, del respeto, de la apertura a la alteridad, de la conversación, de la búsqueda de la madurez y de la felicidad en la convivencia de cada día. Quiero experimentar la investigación como lugar de creación, de inventiva, desocultamiento y cambio. Deseo cultivar mi pasión por la transformación de lo que oprime. Involucrarme en el acto educativo y dejarme afectar. Quizás salir transformado (Messina, 2010).

Leyendo a José Contreras Domingo (2010: 246) descubro la necesidad de un saber pedagógico que establezca una unión entre lo que pasa y lo que se vive, con lo que pienso a partir de ello. Un saber que explore la relación educativa, que me implique, que ayude a decir algo para mi propia experiencia educativa. Que exprese las conexiones personales entre lo que se dice y lo que se vive. Un saber que yo necesito como profesor.

Hacia la construcción del área de experiencia de investigación

Partiendo de la idea de que no existe dicotomía entre teoría y metodología (Bourdieu y Wacquant, 2005), sugiero que para este proceso de investigación desde la experiencia me ayuden a explicar la realidad dos categorías: experiencia y respeto o mirada atenta. Experiencia entendida por lo que me pasa, por lo que pasa a las personas que forman la institución educativa a la cual sirvo, la apertura al otro. Un hacer también pasivo, caracterizado por la atención, escucha, receptividad, conciencia de los límites, espera,

detenerse a pensar, a dialogar; dejarse tocar, cuestionar lo existente. Experiencia que incluye la búsqueda de los sentidos educativos presentes en cada situación (Contreras, José y Pérez, Nuria, 2010).

El concepto de respeto o mirada atenta ha sido reflexionado, entre otros, por Josep Ma. Esquirol (2006), quien explica la necesidad de explorar maneras complementarias de percibir lo que nos envuelve, formas distintas de ver, de sentir, de percibir, de ser consciente de las cosas. En una época como la nuestra, regida bajo la hegemonía de la óptica tecnocientífica, es oportuno buscar una manera distinta de enfocar la realidad y encontrar una mirada que nos lleve al encuentro de la naturaleza de las cosas.

Estoy de acuerdo con Pierre Bourdieu (2005) cuando afirma que la tarea más decisiva de nuestro tiempo es la conversión de la mirada. Luchar por una revolución de la mirada, realizar una metanoia de la mirada, dar nuevos ojos, producir una nueva mirada, una revolución mental, una transformación de la propia visión del mundo social.

Con estos dos conceptos, experiencia y respeto o mirada atenta, pretendo hilvanar un sistema más o menos coherente de relaciones entre mi experiencia, la de los otros con quienes convivo, la realidad escolar, la realidad social y las ideas de otros autores.

Pienso utilizar la etnografía como enfoque de investigación. La etnografía nos coloca en la actitud de abrir la mente, antes de querer cambiar a los otros; de esforzarnos en escuchar y observar lo que realmente ocurre. Es un intento de comprender a los otros. El primer fruto de la investigación es aprender de los sujetos de investigación y acercarse a nuevas formas de pensar y de vivir en esas realidades que son su campo de acción o de estudio. El investigador se transforma en mejor ser humano.

Así, la etnografía aborda las grandes preguntas sociales a través de estudios realizados en pequeños mundos en donde sea posible acercarse y observar las vicisitudes de la vida cotidiana y los significados que le atribuyen a ésta los protagonistas del lugar (Rockwell, 2008).

Después de diversos borradores y de escuchar a comentaristas de mis avances en la construcción del objeto de investigación, me gustaría partir de la siguiente pregunta general de investigación:

¿Qué sucede cuando decido despertar a la experiencia e iniciar un proceso de conversión de la mirada y tomo como focos de atención lo inusual de la mirada atenta, la nueva y cambiante adolescencia, el agotamiento del modelo vigente de bachillerato y los significados en la vida cotidiana escolar de la implementación de la RIEMS?

Lo inusual de la mirada atenta: vivimos dispersos entre las cosas

Frente a nosotros se despliega la grandeza de la vida. “No estamos en modo alguno acostumbrados a ver el mundo real”. Lo cercano es natural y familiar; no es capaz de llamar nuestra atención. La familiaridad, el hábito y la rutina nos instalan en la desatención y nos dispersan entre las cosas. Nuestro acelerado ritmo de vida, las ocupaciones de todos los días y el autocentramiento nos alejan de la vida real. Distráidos, dejamos pasar como baratijas las perlas de la vida (Esquirol, 2006: 76.107-108.116).

Los acontecimientos desbordan a la capacidad del profesorado para observar y reflexionar el sentido educativo que implícitamente guardan los comportamientos, gestos, actitudes, valores que despliegan los jóvenes y los demás actores del hecho educativo.

Cuán necesitados estamos los maestros de cultivar una mirada atenta, respetuosa, serena. Esta actitud contemplativa la requerimos para tener contacto con el mundo de otra manera que no hemos experimentado, más que en momentos de rara lucidez. Requerimos observar con atención para hacer pausas a nuestra existencia agitada y reflexionar, pensar qué sentido educativo nos va dejando cada acontecimiento valioso de nuestro trabajo.

Simone Weil creía que el fin primordial de la educación es ejercitar la atención. Mediante ésta, se perciben mejor los distintos aspectos de la realidad, además de que se advierte la belleza, la bondad y la justicia que guardan los fenómenos naturales y sociales. La mirada atenta nos conecta con la novedad del mundo, nos aproxima a donde debemos estar, nos vincula con lo que vale la pena, despierta los sentimientos naturales de rebeldía y hospitalidad ante el sufrimiento de los otros (Esquirol: 81-82).

Me interesa hacer investigación porque es una oportunidad de observar con cuidado, de cultivar la mirada atenta y respetuosa. Necesito aprender a hacer pausas en medio del laberinto ocupacional en que se ha convertido la profesión docente. De lo contrario, mis esfuerzos seguirán ahogándose en la superficialidad, en la falta de reflexión, en el ocultamiento del verdadero ser que son los jóvenes estudiantes de bachillerato, en la vivencia de relaciones humanas intrascendentes y en la frustración de desempeñar una profesión sin que me apropie de manera experiencial del sentido y del ritmo de actuar con autonomía consciente. La mirada atenta me puede ayudar a salir de un trabajo que cada vez más se caracteriza por la sobrecarga, el individualismo, el desempeño burocrático de tareas académicas y de propuestas pedagógicas poco adecuadas a la realidad existencial y sociocultural que viven los jóvenes estudiantes.

Por eso me pregunto: ¿Cómo se manifiesta la mirada desatenta en la vida cotidiana de la Preparatoria “González Ortega”? ¿Qué significados educativos contiene la mirada desatenta? ¿Qué implicaciones educativas tienen los principales acontecimientos de la realidad escolar? ¿Cómo se cultiva y desarrolla la mirada atenta?

Nueva y cambiante adolescencia: realidad que cuestiona a la escuela preparatoria

En una conversación, el director de la escuela donde trabajo confiaba a algunos profesores una experiencia, de la cual él venía sorprendido y cuestionado:

¿Qué estamos enseñando a los muchachos? Lo que se dice en las clases, ni tantito se acerca a lo que ellos viven y están buscando. Ayer me avergonzó mi ignorancia sobre la música que escuchan los jóvenes. Veníamos de Villanueva, del concurso de escoltas y bandas de guerra, y de Jerez para acá fueron puro cantar y echar gritos. Canciones vulgares y sin valor musical, pero canciones que significan algo para ellos. Y todas las canciones se las sabían. Tres horas sin parar. Hombres y mujeres, todos cantando linduras de narcotráfico, de sexo desinhibido, consumo de droga, experiencia de borracheras, infidelidades. Lenguaje grosero, muchas veces. El chofer del camión les ponía las canciones y cuando no les parecía una, nomás decían: “esa no, esa no” y pronto la cambiaba por otra más de su gusto. A medio camino ya andaban roncacos, pero ni así pararon de cantar. ¡Qué alejados estamos los profesores de sus preocupaciones y de sus

gustos! Tenemos que hacer que la escuela parezca más preparatoria de jóvenes, que preparatoria de maestros (Registro de conversación: 19 de febrero de 2013).

Afirmaciones como las anteriores son cada vez más frecuentes. Es una queja constante del profesorado de la escuela donde trabajo: nuestros alumnos de ahora son muy distintos a los alumnos que teníamos hace veinte o más años. Extrañamos aquellos muchachos sumisos, obedientes, que realizaban sus deberes escolares sin mayor problema y que se integraban comedidamente a las actividades escolares. En la percepción de los profesores actuales existe la creencia que trabajábamos en instituciones educativas con menores conflictos o también se llega a pensar que quizás se trataba de tensiones reprimidas por el control autoritario que privaba en aquellos tiempos no tan lejanos.

Es difícil darnos cuenta que “se está configurando una nueva adolescencia”. El perfil de los estudiantes adolescentes, además de ser diverso, es cambiante. Ellos se van transformando mediante su relación con los medios de comunicación, con sus actitudes hacia la cultura letrada y con su experiencia en sus propios espacios de socialización y participación (LÓPEZ, *et. al.*, 2008: 119).

¿Qué implicaciones educativas plantea la complejidad de la realidad de los estudiantes adolescentes? ¿Quiénes son los muchachos que cursan en nuestras escuelas? ¿Qué tipo de educación requieren para realizarse como personas que deben cumplir humanamente una misión personal y social? En la medida que el perfil del estudiante se aleja del modelo urbano integrado, “más difícil es convocarlo a las aulas, retenerlo en ellas y lograr una experiencia exitosa de aprendizaje” (LÓPEZ, *et. al.*, 2008: 91). Comprender y acompañar a esta nueva adolescencia que se configura y cambia constantemente, es una tarea fundamental de la educación media superior. En esta búsqueda se juega también el sentido de ser profesor, el sentido de investigar y el tipo de relaciones intersubjetivas que podamos ir construyendo en la cotidianidad escolar.

Agotamiento del modelo vigente de bachillerato: languidecer en los salones

El subsistema educativo de Preparatorias Estatales de Zacatecas nació en 1963, bajo la influencia de los objetivos, la visión educativa y los programas de estudios de la vieja Escuela Nacional Preparatoria, obra de los liberales que gobernaban el país en la segunda

mitad del siglo XIX. Modelo humanista (Palencia, 2001: 52), pero con procedimientos autoritarios.

Así surgió la preparatoria, lo que más tarde sería el nivel medio superior del sistema educativo en México, marcado con el sello de proporcionar una formación humanística, literaria, positivista, autoritaria y enciclopédica. Este destino marca el pasado y el presente de las escuelas preparatorias del estado de Zacatecas.

“El modelo actual de bachillerato no educa... Hay una crisis en el mundo acerca de cómo educar a estos adolescentes”, denuncia la directora del subsistema nacional de Colegios de Bachilleres, Sylvia Ortega.ⁱ El gobierno federal lo admite explícitamente. En el acuerdo secretarial número 442, de septiembre de 2008, por el que se crea el Sistema Nacional de Bachillerato, la Secretaría de Educación Pública de México acepta que la educación media superior vive un estancamiento. Admite que existe un rezago educativo de 50 años y que éste es “uno de los lastres más pesados en los esfuerzos para abrir oportunidades a los jóvenes y propiciar el desarrollo social y económico del país”. En este acuerdo, el ejecutivo federal afirma que si el nivel medio superior no mejora su papel “detendrá el avance del país en diversos frentes” (SEP, 2008).

“Un cierto clima de melancolía suele acompañar la vida en las aulas de la escuela secundaria.ⁱⁱ Languidecer en los salones es una experiencia extendida en jóvenes y profesores y, aunque puede que no sea novedosa, presenta hoy aristas particulares de sufrimiento y malestar. Dolor por lo que la escuela ya no es y por lo que aún no puede ser. Desinterés y desconexión con el mundo de extramuros. Disminución en la capacidad de proteger, de contener, de amar. En fin, de educar” (ROMERO: 2009: 9).

La cultura escolar predominante de sometimiento de la voluntad juvenil, provoca en los jóvenes sentimientos de oposición, la construcción de una identidad juvenil contraescolar, la decisión de no participar en muchas de las actividades escolares, aburrimiento, poco interés por asistir a clases, falta de satisfacción por la experiencia escolar, reprobación, abandono de la formación académica. Observar esta realidad, nos lleva a reconocer que “ahora ya no se puede seguir ignorando que la relación entre escuela y juventud está llena de tensiones y que la propuesta educativa que la sociedad mexicana impone a su juventud se encuentra en crisis” (SUÁREZ, 2010: 94).

Es un imperativo existencial y educativo buscar otras formas de hacer escuela. Reconocer que hay problemas, que mucho de lo que enseñamos los profesores no conecta con el mundo de los adolescentes y jóvenes, ni responde a sus inquietudes de vida. Se requiere humildad para reconocer que no sabemos muchas de las respuestas a las preguntas que nos plantea la educación de jóvenes. La investigación educativa nos puede ayudar a encontrar caminos, textos, experiencias, compañeros, retos, riesgos y salidas.

¿Qué significa la implementación de la RIEMS para la vida cotidiana de la escuela preparatoria?

Hasta ahora he escrito textos formales, abstractos. Necesito abrirme a la alteridad, llegar a donde están los estudiantes y mis compañeros profesores, dialogar con ellos, suspender mis juicios y escuchar. ¿Cómo viven en lo cotidiano la reforma del nivel medio superior? ¿Qué piensan de ella? ¿Qué potencialidades de la RIEMS descubren en su vivencia? ¿Qué significa para ellos un enfoque basado en competencias y una metodología centrada en el aprendizaje?

Lo que sigue es observar, conversar, registrar palabras, gestos y comportamientos relacionados con las preguntas anteriores.

Y, al mismo tiempo, estudiar el significado de la RIEMS desde lo normativo institucional y desde los enfoques teóricos que se han realizado. Indagar documentos internacionales que son antecedentes de la reforma en México. Para comprender mejor el significado de la RIEMS va a ser necesario también acercarme a autores que han reflexionado sobre las implicaciones de esta reforma. Discutir con ellos las potencialidades, las limitaciones y los riesgos del enfoque de competencias, en el contexto de un escenario internacional complejo, que condiciona en buena medida las decisiones de los gobiernos nacionales.

Notas

¹ Sylvia Ortega Salazar, Entrevista de Laura Poy Solano, La Jornada, 5 de febrero de 2013, p. 38

¹¹ La autora se refiere al nombre de este nivel en Argentina, donde la educación secundaria equivale al bachillerato de México.

Bibliografía

- CONTRERAS, José y PÉREZ, Nuria (2010). “La experiencia y la investigación educativa”, en: CONTRERAS, José y PÉREZ, Nuria, *Investigar la experiencia educativa*, Ed. Morata, España, pp. 21-86.
- CONTRERAS DOMINGO, José (2010), “Pedagogías de la experiencia y la experiencia de la pedagogía”, en: CONTRERAS, José y PÉREZ DE LARA, Nuria, *Investigar la experiencia educativa*, España: Ed. Morata, pp. 241-271
- ESQUIROL, Josep M. (2006). *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*. Barcelona: Gedisa Editorial, 173 pp.
- LÓPEZ, Néstor, et. al. (2008). *La escuela y los adolescentes*. Madrid/Buenos Aires- UNESCO/OEI/IIPE/SITEAL, 213 pp.
- PALENCIA, Francisco Javier (2001). “Historia, cambio y permanencia: la educación media superior en México”, en: BAZÁN LEVY, José de Jesús (coord.). *Educación Media Superior. Aportes. Vol. I*. México: UNAM, pp. 47-60.
- Rockwell, Elsie (2008), “Del campo al texto: dilemas del trabajo etnográfico”. En: Ma. Isabel Jociles y Adela Franzé (Eds.) *¿Es la escuela el problema? Perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*. Madrid: Editorial Trotta. pp. 90-103. En línea: <http://xa.yimg.com/kq/groups/15610181/1544620767/name/Rockwell.pdf>(Consulta: 23 de abril de 2012)
- ROMERO, Claudia (comp.). *Claves para mejorar la escuela secundaria. La gestión, la enseñanza y los nuevos actores*. Buenos Aires: NOVEDUC, 191 pp.
- SEP (2008). Acuerdo 442 que establece el Sistema Nacional de Bachillerato en un marco de diversidad. México-Diario Oficial de la Federación, 28 de septiembre.
- SUÁREZ SOZAYA, María Herlinda (2010). *Desafíos de una relación en crisis. Educación y jóvenes mexicanos*. En: REGUILLO, Rossana [coord.]. *Los jóvenes en México*. México: FCE-CONACULTA, pp. 90-123.

Notas

ⁱ Sylvia Ortega Salazar, Entrevista de Laura Poy Solano, La Jornada, 5 de febrero de 2013, p. 38

ⁱⁱ La autora se refiere al nombre de este nivel en Argentina, donde la educación secundaria equivale al bachillerato de México.